

Título	Miguel Hernández. Un recital de vida y poesía
Autor/a	Jesucristo Riquelme
Publicación/Institución	Miguel Hernández. Poesía. Ediciones SM. Colección El paseo literario, 1999 (en prensa)
Dirección Web	

A la sombra de un ciprés, a la solana de una sierra, un joven lee mientras sus cabras brincan y pastan en el huerto de un vecino. Es Miguel: conoce a la perfección todos los secretos de la naturaleza, los de las plantas, los de los animales; y su admiración por la vida natural no tiene límites. Colorismo y sonido salpican crepúsculos y arreboles:

### Poema 1. Lagarto, mosca, grillo

Notas:

3. El gusto por la mitología clásica proviene especialmente de sus lecturas del siglo de oro: era una manera de demostrar su nivel cultural, muy por encima del común de los mortales. Alude aquí a la personificación del arco iris que une el cielo y la tierra. El arco iris representa la unión y el perdón de Dios, después del diluvio, a la raza humana. La presteza con que se extiende convirtió a Iris en símbolo de la velocidad y mensajera de los dioses, por lo que fue representada como una verdadera diosa virgen con vestido corto matizado por los siete colores, con grandes alas de oro y bastón de heraldo (o con 'regio pincel').
8. La siringa de Pan, dios pastoril de la mitología griega; mitad hombre, mitad macho cabrío. Se le representa con cuernos (= rayos y fuerza agresiva de Aries) y con patas de macho cabrío (= vitalidad de los instintos). Habiéndose enamorado Pan de la ninfa Eco, ésta huyó y se precipitó en la corriente del río Laón, en cuyas riberas crecieron unas cañas con las que Pan construyó su flauta pastoril o *siringa*. Se le consideraba dios de la música y de la danza, a la vez que protector de los pastores y rebaños. La leyenda cuenta que, al silbar el viento, en los pinares de Arcadia, los pastores creían oír la música de Pan. (Y también durante la siesta). Simboliza el espíritu vital o fecundante de la naturaleza y los instintos primarios y elementales.
10. Nótese la dignificación de lo tradicionalmente feo y deleznable, en un ambiente frayluisiano.

La hermosa y fértil vega de su Orihuela natal es para el joven Miguel todo su horizonte y todo su mundo. En la huerta y en el campo se reza tanto para que llueva como que el río Segura, ese lobo depredador, no se desmande ni se desborde; sus inundaciones son tan devastadoras como desoladoras son las sequías. Los labriegos viven aislados en humildísimas barracas, de cañas y barro, a expensas de la buena cosecha anual. Más allá de lo folklórico, ya nos emociona el M. Hernández de 1930 al presentarnos al labrador que ha arrendado terrenos suplicando lastimosamente al dueño con términos del habla vulgar, próximos al *panocho*.

### Poema 2. ¡En mi barraquica!

Notas:

- 11-60. La entonación quejumbrosa es resaltada, además de por las palabras empleadas, por el romance narrativo polimétrico.

14. Cana (blanca) cabeza: pelo blanco, viejo.
19. *Namá*: nada más. *Elande*: delante de.
20. El hertano está de rodillas *postrado* sulicante.
23. *Fabricao*: inventado.
- 27-28. Donde vi (*vide*) la luz: donde nació.
31. *Güeltas*: vueltas, circunstancias (adversas).
32. No ha habido casi nada de cosechas. (El verbo debe estar en singular por ser impersonal).
33. Se me heló...
35. *Crillas*: patatas. (Se trata de un valencianismo, vivo hoy en la huerta oriolana, como otros más extendidos: bajocas (judías verdes), angrusarse (mecerse), camales (perneras de los pantalones, ...).
37. *Tuicas*: todas, todicas.
38. *Jüerza*: fuerza, abono.
57. *Quió*: quiero.

El ambiente castizo y religioso forma parte de la tradición del pueblo en que crece nuestro poeta. En la famosa Semana Santa de Orihuela se debaten los puristas de la espiritualidad y los partidarios de la moderna celebración festiva y pagana. P. Neruda, sin mordazas ni prejuicios, definió a su amigo Miguel Hernández, el de la *cara de patata recién sacada de la tierra*, con exquisita precisión: "Así como el más grande poeta de los nuevos constructores de la poesía política –dijo- es el más grande poeta del catolicismo español":

### Poema 3. El Nazareno.

Notas:

- 61-74. Soneto en el que se describe un pasaje de la piadosa tradición religiosa de Orihuela, que tiene como patrón de la ciudad a Nuestro Padre Jesús, el Nazareno. (Y tres son sus patronas: La virgen de Monserrate y las santas Justa y Rufina. No está nada mal para un pueblecico que era sede episcopal, contaba con Seminario y tenía más de treinta campanarios y cúpulas de iglesia). Los fieles desfilan encapuchados y con mantos ('vestas') de distintos colores según la cofradía; las mujeres –en algunos desfiles señalados: domingo de Ramos, sábado santo o procesión del Santo Entierro- visten de negro con tocados en la cabeza: 'mantillas' (*mantos y velos calados*).
- 61-64. Retrato literario basado en hipérboles: las exageradas reacciones de los que contemplan el 'paso'.
- 65-66. El temor de Dios y el dolor sentido como propio imponen el respeto del silencio de músicas y canciones.
- 66-67. La hipérbole llega a la prosopopeya: la personificación de seres no animados.
- 69-70. Apréciase la onomatopeya (de los sonidos de la "r" vibrante tensa o múltiple...).
72. Reiteración expresiva que cierra los muchos contrastes del poema (*horrorizan/conmueven, suelos/cielos, hórrido silencio/redobles de tambores*).
73. *Más pálidas que lirios*: blancas.
74. Polipote *cruz/cruza*. Culmina el soneto en clímax, con la mención, por fin, del Nazareno.

Desde luego, a lo largo de su corta vida, la fortuna no le sonrió: obligado por su padre a dejar de estudiar, cuando confía ciegamente en salir de Orihuela para cumplir con el servicio

militar, resulta excedente de cupo y no va a la *mili*. Recurre a los amigos pudientes de Orihuela y con algo de dinero emprende una aventura muy arriesgada: la aventura de Madrid. De este primer viaje a Madrid, de apenas seis meses, vuelve en 1932 con la euforia de haber descubierto la poesía de Góngora, un lenguaje nuevo. Miguel escribe verdaderos acertijos poéticos en breves poemas sin título: sus metáforas son atrevidísimas y difíciles de comprender. A Miguel, no en vano, le agradaba explicar la técnica de su arte para alardear del artificio literario. Son las octavas reales de *Perito en lunas*: ¿Qué quiere decir en estos ocho versos? ¿Quién habla? ¿Suena bien? Pues objetivo conseguido, pensaba Miguel... (Y le colocó el título con lápiz, como solución de la adivinanza, consciente de que casi nadie lo entendería).

#### **Poema 4. (TORO)**

Notas:

75-82. Léase el poema sin citar el título; y recítese con ímpetu y fuerza sonora. La métrica es un corsé expresivo que pone a prueba la habilidad del artista: estamos ante una octava real, estrofa del gusto gongorino.

75. Exhortación del toro amenazante frente a los toreros. Original cambio de perspectiva que ensalza la valentía de los toreros.

76. A punto de comenzar el embite; metáfora construida poéticamente sobre la bisemia 'cuarto de hora' (u 'hora menos cuarto') y las presuntas formas de agujas de reloj tanto de la luna (en cuarto menguante) como de los cuernos.

77. *Émulos*: imitadores. El torero con su traje de luces (y sus irisaciones).

78. Haceos grandes con la mancha de mi sangre, la sangre del toro herido.

79-80. *Por el arco*: metaforiza ahora los cuernos como arco, convirtiéndose el toro mismo en flecha. (Quizás la forma que recuerde, más que de arco, sea la de tirachinas, con las puntas de los cuernos hacia delante).

81. *Ancoro*: de ancla; quiere decir "si yo antes no os privo de movimiento" como si fuera un ancla.

82. Continúa la metáfora en el contexto marino creado: los cuernos (*bigotes de oro*) hincados en la arena del coso (*golfo de arena*). Por supuesto, el poema se titula "Toro".

Regresó a su Orihuela bendita y maldita. Ha sido repartidor de leche, pero de aquello de *poeta-pastor* sólo le gusta el nombre. Por fin, se atreve a reintentar su aventura madrileña, aunque ahora con un pequeño equipaje literario: un libro publicado y casi la seguridad de que una editorial le aceptará una obra de teatro; un auto sacramental, religioso y hasta político... pero de espíritu conservador y monárquico. Estamos en 1934.

Comienza a aposentarse en la capital y ha aceptado un trabajo para José M<sup>a</sup> de Cossío; sin embargo, la vida en la gran urbe, al principio, lo asfixia. Siente demasiada morriña por su tierra levantina: por ello, en la tradición literaria de "alabanza de aldea y menosprecio de corte", al modo ligeramente surrealista -y vehemente, como siempre-, envía a Orihuela su "Silbo de afirmación en la aldea":

#### **Poema 5. Silbo de afirmación en la aldea.**

Notas:

83-151. Silva de 190 versos en la versión completa.

83. Añoranza de su paisaje periurbano. El gran palmeral de Orihuela, el segundo de Europa, tras el hermosísimo de Elche (también en la provincia de Alicante), se ubicaba cerca de la casa familiar de M. Hernández. Por otro lado, la palmera es una planta arbórea típica de la zona.
- 85-86. Contraste entre el hombre rural y los *urbanitas* de la gran ciudad: *arañas*.
- 87-88: Metáforas contrastivas entre elementos reales de la ciudad –ordinarios o cotidianos- y su identificación correspondiente con accidentes naturales grandiosos.
92. Tópico o insulto hernandiano frente al hombre rudo y cabal, sin artificio ni amaneramiento femenino.
93. Hipérbole que redondea el contraste con el hombre que huele a fragancias suaves.
- 97-99. Tradición del *ubi sunt* (‘¿Dónde están?’) que nos recuerda al Jorge Manrique de *Las coplas, por un lado*, y a San Juan de la Cruz, por otro.
- 100-109. Nótese qué rechazo al progreso técnico, cuán lejos de la estética futurista, por ejemplo.
- 111-113. Aún es recurrente la alusión positiva a Dios.
114. Coloquialismos vulgares; en este caso, un neologismo (*rascaleches*) muy efectivo y nada extraño a la manera de hablar de M. Hernández.
125. *He boquiabierto*: nuevo neologismo de una voz compuesta. A partir de este momento (v. 116 del original) hay un cambio en la perspectiva del poema: ahora el poeta imagina que ha retornado a su huerto (a la parte trasera de su domicilio, en la ladera de la sierra de San Miguel).
- 127-128. Anfibología: broma típica de momentos distendidos en M. Hernández. Equipara naturaleza (plantas) a santidad.
129. Al no regar nadie (durante su ausencia), las plantas sufrían una sequía. Ahora la metáfora identifica al poeta con el creador (Naturaleza, Dios) a través de la lluvia... Esta espiritualidad sienta las bases de su panteísmo.
133. *Picudo*: en forma de pico.
135. Sinestesia: el trino (el canto) que se ve.
151. Despedida con nueva broma desenfadada: *ruptura* de la frase popular “y Dios dirá...”, aplicada a situaciones indecisas.

Miguel siempre gozará con el recuerdo de un jardín idílico. Mas a la belleza de natura y a su sosiego se les presenta una contrincante, una enemiga que lo será –líricamente- del poeta. Éste ha conocido el amor. Ahora la vida es sólo un deseo amoroso que no logra consumarse; el amor –entre novios... y en Orihuela- es amenaza y dolor, una constante herida que se abre porque no está al alcance de nuestras manos: cuanto más amor, más insatisfacción. Es *El rayo que no cesa*:

#### **Poema 6. Un carnívoro cuchillo**

Notas:

- 152-155. Una sensación de amenaza exterior e interior rodea al poeta: constituye la clave de interpretación existencia de *El rayo que no cesa*: el cuchillo y el rayo.
159. El poema se completa con siete cuartetas más.

Un día, Miguel logra dar un beso en la cara a su puritana novia, a Josefina, el gran amor de su vida; ella se molesta y se enfada. El inquieto enamorado escribe un soneto burlón que hay que recitar con exquisita ironía:

### **Poema 7. Te me mueres de casta y de sencilla**

Notas:

160. Caracterización de la amada: la hipérbole y el dativo ético (*Te ME mueres*) dotan al poema de una gran carga emotiva y próxima.

161-162. El poeta, con estilo solemne (pero irónico), se confiesa culpable.

163. La metáfora, como si de una abeja se tratara (*yo te libé*), declara el tono humorístico de la composición, evidenciado al repetir el verso (164) y con las nuevas metáforas: 'beso' (un hecho sin relevancia) como *gloria* o *suceso*.

173. Este soneto es un modelo del proceso lírico generado por la trascendentalización de una anécdota trivial.

Pero, cuando el poeta deja esta veta jocosa, sufre su amor (y sin risas). Miguel siente y padece su virilidad, su impulso genital y, a la vez, es sabedor de que su amor no logrará el galardón de su deseo colmado. Los silbos y los trinos se mezclan –en la partitura poética de Miguel- con mugidos...: hay un animal bravo y valiente suelto: no vuela, está apegado a la tierra. Es el toro, uno de los símbolos más hernandianos y más hispanos. El poeta participa de un destino común con el toro: su bravura le acerca a su trágico final en la plaza.

### **Poema 8. Como el toro he nacido para el luto**

Notas:

174. La anáfora comparativa es la estructural del poema.

176-177. El protagonista se describe por los rasgos de toro de lidia y de varón, marcas que le conducen a la tragedia, divisa y sexo, muerte y frustración.

187. Las fórmulas reiteradas en el terceto de cierre muestran la certeza inmutable del destino.

Añadamos un elemento más al poeta y al toro y tendremos la escena completa: los campesinos, los campesinos que sí disfrutaban en plenitud del sentido de la vida, es decir, del trabajo y del amor. Frente a ellos, que son premiados, la novia del poeta (y la moral provinciana, no lo olvidemos, más que la tradición literaria) lo mantienen a raya, sexualmente insatisfecho.

### **Poema 9. Por una senda van los hortelanos**

Notas:

188-201. Soneto con tres protagonistas poemáticos: hortelanos, yo, toro; se alude a la comparación trabajo – amor, descanso – beso, beso que le está vedado; y el poeta (el toro) se duele.

Sólo unos meses más en Madrid bastan a Miguel para sentirse integrado ahora en los círculos de artistas e intelectuales de los jóvenes (y de los menos jóvenes) con más proyección

del país: se introduce entre pintores, dibujantes, escultores y poetas; sobre todo, poetas. Comparte reuniones con Alberti, Lorca, Aleixandre, Neruda... Los horizontes mentales se amplían: la vida de fiesta, la liberación de las costumbres mojigatas o los tristísimos hechos de represión social que conoce desde el nuevo prisma de la progresía madrileña le producen un vuelco en su talante: se libera de ataduras religiosas beatas e inmovilistas, se regala con placeres del amor y de la buena vida alegre en sociedad. ¡Qué lejos ya, y no ha transcurrido un año, su "Silbo de afirmación de la aldea"! Escribe a Josefina y le cuenta que en los parques los enamorados retozan y se besan sin que nadie se escandalice; es como si en Madrid nadie 'muriera *de casta y de sencilla*'. Esta liberación se concreta en una palabra rotunda, dura, contundente, sin fisuras, jubilosa; de verso largo y amplio poema; una palabra decantada ya hacia el más necesitado y el más oprimido: el trabajador y la trabajadora, el sometido a yugos de injusticia. Miguel se jalea con la rabia del poeta recién liberado, inmerso en una poesía impura, distante del arte por el arte, ya más comprometida, dirigida a la inmensa mayoría. Es el momento de su gran crisis, una revelación solidaria: el ciclo de "Sino sangriento" que predica a todos los vientos *isonreídme!* No ha terminado 1935:

### Poema 10. SONREÍDME

Notas:

202-253. Este poema debe ser declamado con la alegría y la tensión del premiado, más adelante con la garra casi del desesperado, siempre con la vehemencia insobornable de M. Hernández. El poema es un vaivén convulsivo entre el yo y el nosotros con imperativos y aseveraciones entremezclados.

202-204. Alusión metafórica contra la Iglesia y los sacerdotes: identificados irónicamente con la serpiente, reptil que en la simbología cristiana representa al diablo, la tentación y el pecado.

205. Acíbar: Jugo muy amargo; se refiere (metonímicamente) al veneno.

209-213. Manifestación de adhesión e identificación con los sufridos asalariados.

212. Enumeración caótica del mundo laboral, del trabajador manual.

213. Nueva metáfora de trasfondo religioso: 'la *corona* del sudor'.

218. La nueva simbología meliorativa de M. Hernández une laboriosa pero festivamente sangre y vino (que aparecerá como *leit motiv* en la "Oda a P. Neruda").

219. La mención del barro ya está lejos de *El rayo que no cesa*: aquel "me llamo barro aunque Miguel me llame" por la "imagen de tu huella" de su 'carcelera de amor'; en este ciclo, el barro (como la arena y la piedra en la "Oda a V. Aleixandre") es fecundador, y siempre relacionado con el trabajo.

222. *Herrada carne*: marcada dolorosamente con hierro (herradura).

224. Conminación al agrupamiento y la soledad en las causas justas y las exigencias del proletariado. La imagen ('agruparnos *oceánicamente*') resuena al oleaje poético de P. Neruda: un maremoto para M. Hernández.

227-231. Apréciase el firme sentimiento de solidaridad con los que sufren. Hoces, martillos, puños... propician una nueva simbología –la marxista–, que asume también con un canto a la violencia como regeneradora de la sociedad.

231. Los bueyes (toros castrados) completan el símbolo hernandiano del toro. El buey es símbolo de aplicación peyorativa: representa al dominado, al humillado, al que trabaja ignominiosamente para otro. *Burro de carga* ha pasado a la lengua común con un sentido similar.

233. *Mitras*: tocados de ceremonia que lucen ostentosas las altas jerarquías eclesiásticas.
234. *Protocolos*: escrituras y documentos autorizados y custodiados por notarios.
- 232-5. Relación de los poderes represivos en torno al dinero, la religión y la justicia relacionados con la propiedad.
- 237-238. Con su "poderoso caballero es don dinero" se chanceaba Quevedo tres siglos antes.
- 243-246. M. Hernández no basa su compromiso en teorizaciones intelectuales sino en hechos cotidianos y familiares concretos. Se introduce el mundo de la mujer entre sus reivindicaciones: lo curioso es que cuando menciona a su familia sólo figuran las mujeres, tal vez por su sometimiento a la excesiva autoridad paterna.
253. Justificación del tiranicidio y la perturbación del orden establecido cuando es injusto.

Miguel había dejado en Orihuela a uno de sus más preclaros amigos y uno de sus valedores más firmes, Ramón Sijé, sin duda el que más influyó en su primera etapa. Preparado ya *El rayo que no cesa* para la imprenta, conoce la prematura muerte de Sijé –con apenas 22 años y un futuro prometedor-. Aunque de Sijé se había distanciado y había renunciado Miguel por escrito a lo que significaba su magisterio, tamaña desdicha, tan inesperada en su brusquedad, provoca un excelente llanto fúnebre, la elegía más declamada de las letras hispánicas:

### Poema 11. ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

Notas:

- 204-205. Nótese la emoción y el profundo sentimiento de la tierra como cuna y sepultura; argumento telúrico muy hernandiano.
- 257-260. El poeta llora y fecunda la tierra.
284. *Minar*: horadar.
287. Deseo de verlo en su propia casa. Ya hemos citado el pequeño *huerto* de la casa de Miguel, presidido por una higuera, donde se recogía el redil.
- 288-290. Metafórica intensidad acumulada: el alma de Sijé (una colmena) con lo que de faena colectiva y solidaria tiene nos explica los versos 294-295.
296. *Ajado*: deslucido, desgastado.
299. Aliteración.

A la muerte natural de Sijé sigue el asesinato de F. García Lorca. La conmoción es general... ¡No! La conmoción no es general. Un general provoca la confusión; se provoca la confusión general; se provoca la confusión, general; un general provoca la confusión. Había comenzado la guerra civil, la guerra más incivil de nuestro siglo XX.

España padecía una situación muy delicada que no terminaba de dar alas a la República: las reformas se replican con contrarreformas, los avances sociales se contrarrestan con implacables medidas abusivas. Los militares, insatisfechos también, se sublevan para imponer por la fuerza sus leyes y consignas en contra de las urnas. Miguel no duda: ha tropezado ahora con la Historia y decide alistarse como voluntario para defender con su poesía, "esa arma cargada de futuro", la lealtad a la democracia hecha entonces república. Sus poemas son recitados y cantados por toda la piel de toro de nuestro país; resuenan con fuerza sus mejores poemas de aliento en radios y trincheras:

## Poema 12. Vientos del pueblo me llevan

Notas:

303. *Vientos*: con el valor simbólico de impulso social e histórico (bélico).

303-306. Los paralelismos y las repeticiones anafóricas caracterizarán el ritmo del poema, que ha recuperado asimismo el romance como expresión poética más popular.

306. *Aventan*: dan viento, dan fuerza.

307-320. Oposición simbólica del bestiario hernandiano: *bueyes* frente a los entusiastas y positivos *leones, águilas y toros*.

319. *Medraron*: crecieron.

321-326. Las interrogaciones cumplen la misión –como el imperativo del poema siguiente– de conectar con el lector, captar su atención y sintonizar con sus exigencias exaltándolo e infundiéndole ánimos. Son recursos de la oralidad en la poesía épica hernandiana.

325-326. Esta imagen del rayo es similar a la que aparecía en *El rayo que no cesa*: el amor ha dado pie a la poesía social y política.

327-350. Enumeración caótica de la unión de los pueblos de España y de los trabajadores contra las *gentes de la hierba mala*, los rebeldes militares.

355-356. Una vez resuelta la opresión (vv. 353-354), irán desapareciendo los sumisos y humillados (*crepúsculo de los bueyes*) en el futuro que se inicia con el nuevo día. (Metáfora calcada tal vez de 'El crepúsculo de los dioses', la cuarta parte de la ópera romántica de R. Wagner *El anillo del nibelungo* (difundida en 1876); en este drama, el 'crepúsculo de los dioses' se refiere al exterminio y aniquilación de los dioses ya que la historia concluye con el incendio de Walhalla, la mansión de los dioses.

367-372. Exaltación del heroísmo más absoluto que ofrece su vida por la causa más justa.

373-376. El cometido del poeta-soldado es alentar con su canción y gallardía a los combatientes. El poeta se identifica con el ruiseñor por la belleza de su canto, sin eludir la paradoja final: el ruiseñor en el fragor de la guerra. A la vez, permite el contraste entre el poeta-ruiseñor (delicadeza) y los soldados-águilas-toros-leones (fiereza).

Miguel Hernández ha sido destinado al frente sur, a Andalucía. La indiferencia o la escasa concienciación en la retaguardia le inspiran y, ante la contemplación de los extensísimos olivares de Jaén, escribió sus "Aceituneros":

## Poema 13. "Aceituneros".

Notas:

383. *La tierra callada* permite pensar en que quienes deben hablar (reivindicar) son los campesinos trabajadores.

385-386. Imagen visionaria de la solidaridad en el cosmos.

387-388. Antítesis (*hermosura / retorcido*) que, junto con otros contrastes, con los paralelismos sintácticos y las repeticiones, dota de ritmo al poema.

423-424. La sonoridad de las cuartetas se cierra con la fuerte sensación rítmica del epítono: *libertad / libertad*

Pero M. Hernández no se reduce al tono épico. Quizás los instantes más conseguidos de su poesía son los que combinan la ternura de su lirismo y la denuncia contra la injusticia en

defensa de la clase explotada. El sentimiento del más rudo hombre se enternecería si no al contemplar a un menor obligado al trabajo sí al escuchar estas cuartetas de "El niño yuntero":

#### **Poema 14. "El niño yuntero".**

Notas:

425-428. Las repeticiones amplifican el dolor de su contenido, y a lo largo también de todo el poema.

425. La metáfora *carne de yugo* (seguida de pausa) posee un efectista calado humano por transferir a la inocencia del niño la identidad de la abnegada tarea del campo (y sus aperos).

433-436. Origen humilde e hipérbolo por los efectos genéticos del trabajo.

439-440. Continúa la alegoría *niño-yugo* con la adaptación metafórica *feto-yunta*.

449-453. Dignificación del trabajo (virilidad y fertilidad divina de la lluvia) frente a la muerte precoz debida a un destino inalterado; otra especie de *sino sangriento*.

457-460. La tierra se lo traga y se funde en uno. Lo que en la etapa anterior del amor a su novio era un ir muriéndose por amar aquí lo es por tener que trabajar tan de niño; es apreciable el paso de concienciación y compromiso social dado.

471-472. Exaltación de la conciencia impotente del niño. Es uno de los momentos más enternecedores que permite la imaginación.

477-484. Apófora: preguntas y respuestas; una nueva fórmula de oralidad y de captación del lector en poemas de exaltación épico-lírica. El final resulta climático; es la persuasión (incitación) a la acción.

La ternura del sentimiento somete el carácter de urgencia con que se escriben estos poemas. El poeta ha tenido tiempo de casarse, iniciada la guerra. Volvió a su gran amor: a Josefina dedicará todos sus esfuerzos, sus anhelos y su pasión. Como en esta "Canción del esposo soldado", en la que expresa su erótico amor de esperanza con los términos agrícolas de siempre:

#### **Poema 15. "Canción del esposo soldado".**

Notas:

493. Los términos *Canción del Esposo*, *cierva concebida* y *crystal delicado* resuenan aún a San Juan de la Cruz.

494. *Te ME rompas*: dativo ético tan del gusto de M. Hernández.

498-500. Contextualización de su amor... en época de guerra.

512-516. Se inicia el importante tema del 'hijo': esperanza de un futuro mejor, de progreso, paz y libertad.

513. Signo de su filiación política.

525. De nuevo la imagen del horror grandioso al que se sobrepone el amor. Es un adelanto del ciclo del "Vals de los enamorados".

La guerra está haciendo mella en todas las voluntades. Se prolonga en demasía... El balance es funesto: odio, cárceles, heridos inútiles, muertos. La derrota republicana parece inminente. M. Hernández lanza un grito desgarrador en *El hombre acecha*. El pesimismo lo

invade todo. Llega a ser tal el pánico entre los hombres, entre todos los beligerantes, que la naturaleza misma se encoge y desaparece: el hombre es una amenaza.

### **Poema 16. Canción primera**

Notas:

529-550. Tanto "Canción primera" como "Canción última" pertenecen a otro momento, posterior a *El hombre acecha*, aunque enmarquen este libro; sin duda, son ya muestras poéticas del proceso creativo de *Cancionero y romancero de ausencias*.

542. El poema comienza en tercera persona (la guerra) pero lo acerca el escritor a su propia contingencia, a lo que realmente le importa: a su hijo (aún por nacer).

544-550. La desesperación es tal que domina el odio y el miedo al amor más tierno del hijo.

Mas el poeta se ilusiona con una tenue luz de esperanza. Consciente de las muchas vicisitudes que ha pasado, vivir en el amor y en la esperanza es y será su consuelo.

### **Poema 17. Canción última**

Notas:

551-568. Poema de la frustración absoluta, aunque al final intente mantener una clemente confianza en el futuro.

560. El amor (concretado en los 'besos') prevalece a pesar de las adversidades.

565-567. Contraste entre los sucesos y las secuelas de la guerra (fuera de la casa) y los sentimientos en el interior de la casa.

La guerra está llegando a su fin. Algunos poemas son aprendidos de memoria y esbozados en el escaso papel que tiene. Cuando termine oficialmente el conflicto, empezará M. Hernández su turismo carcelario, una vez detenido en la frontera portuguesa. Se impone un mundo de ayunos y ausencias.

### **Poema 18. "Ausencia en todo veo".**

### **Poema 19. "Bocas de ira".**

En su *Cancionero y romancero de ausencias* los poemas suelen ser breves y concisos. Los conocemos manuscritos en un pequeñísimo cuaderno de bolsillo. Constituyen una especie de diario íntimo, un diario poético en el que la sensación de muerte va cercando al poeta; ante este acoso, M. Hernández necesita –para seguir viviendo– confeccionar sus claves de esperanza. El tema de los enamorados perseguidos por el viento genera sus mejores versos. Para huir del terror que suscita ideas de muerte, se mira más atentamente a la vida. La afirmación de la vida corre paralela al espacio del amor: el abrazo es la reafirmación de los enamorados, de él y de Josefina, y, a la vez, la salvación de todos tras el drama histórico vivido.

### **Poema 20. "¿Qué quiere el viento de encono "**

Notas:

593. Resulta transparente la inversión del término *viento* frente al positivo de la etapa bélica ("Vientos del pueblo"), tal como ocurre en los otros dos poemas que conforman el ciclo del "Vals de los enamorados y unidos hasta siempre".

### **Poema 21. VALS DE LOS ENAMORADOS Y UNIDOS HASTA SIEMPRE**

Notas:

603-606. Nótese el comienzo sobre el tópico renacentista del *locus amoenus* (el jardín del amor) destruido por nuevos elementos de la naturaleza: *huracanes* como inversión del valor positivo del *viento* en *Viento del pueblo*.

626. Hermoso final de resonancia quevedesca: 'mas polvo enamorado' de "Amor más allá de la muerte".

### **Poema 22. "Un viento ceniciento"**

Sus ansias y sus ideales se aferran al vientre materno; necesita amar y vivir en su descendencia.

### **Poema 23. "Menos tu vientre"**

"Poco dura la alegría en casa del pobre", dice el refranero español. A los diez meses de haber nacido, fallece su primogénito. Miguel busca el desahogo con afectadísimos poemas de cariño paternal ya huérfano:

### **Poema 24. "El sol, la rosa y el niño"**

Casi al final de la guerra, la euforia lo vuelve a embargar con el nuevo retoño, Manolillo. Pero, antes de cumplir los cuatro meses el bebé, es detenido Miguel (a finales de abril y primeros de mayo de 1939). En la cárcel recibe una carta de su mujer en la que le comunica que tan sólo come pan y cebolla y que le parece poco para amamantar adecuadamente al lactante.

### **Poema 25. NANAS DE LA CEBOLLA**

Notas:

665-671. Trágica canción de cuna a pesar de su engañosa métrica alegre de seguidilla y bordón.

679-681. La madre no consigue amamantar con su pecho gota a gota a su hijo.

686-698. El poeta se sobrepone a la desgracia: retoma los símbolos esperanzados y alegres del vuelo (*alondra, alas...*) en el hijo.

714-717. Versos alternantes entre la dura realidad del poeta-padre y el buen deseo, en forma de mandato, para el hijo.

721-724. Su cuerpecillo parece cielo fino y separado (como se separa la harina del salvado, es decir, el polvo fino de los trozos mayores)

729. Cinco blancos dientecillos.

737-748. Contextualización de la postguerra. El poeta pretende proteger al niño ocultándole la miserable realidad. En la hermosísima película *La vita é bella* (1999), del actor y director italiano Benigni se narra una espléndida historia, llena de lirismo, de ocultación (transposición) del crudo campo de exterminio durante la época nazi en Italia.

Miguel, desde la cárcel, no cesa en su ilusión: envía a su hijo un hermoso dibujo coloreado de intensos amarillos en el que el niño cabalga sobre el planeta:

#### **Poema 26. "Rueda que irás muy lejos"**

¡Felicidades, Manolillo!

#### **Poema 27. "Con dos años, dos flores"**

Notas:

771. La luz se asocia al recuerdo del hijo, mientras que la sombra posee definitivamente un significado negativo como trágico pasado y futuro incierto.

¡Cuánta alegría presa! Preso de amor, Miguel no lo termina de comprender: privado de libertad y condenado a muerte, él que obró siempre y sólo por amor.

#### **Poema 28. ANTES DEL ODIO**

Notas:

839. El poeta se siente libre: es el poder de la imaginación en la esperanza.

842-847. No pierde vehemencia ni siquiera al final de su vida. La libertad de pensamiento se manifiesta en esas interrogaciones directas (que aparecen con frecuencia en todas las etapas de su poesía).

854-855. Con un fondo macabro y tenebroso de muertes y cárceles, con el talante de exaltación épica, siempre escuchamos a M. Hernández cargado de su vena lírica y de su poesía de hondo calado humano que a todos nos llega: que a todos va dirigida y que a todos nos alcanza.

Físicamente el hombre M. Hernández no soporta las condiciones de la vida carcelaria. El acoso a sus creencias no respeta las graves enfermedades que ha ido contrayendo: tuberculosis, neumosis, tifus... No nos costaría mucho imaginarlo con profunda emoción repitiendo en su lecho de muerte con voz trémula antes de expirar:

#### **Poema 29. "Llegó con tres heridas"**

## GLOSARIO

**Acíbar** (verso 205): Jugo de áloe, muy amargo. (Familia léxica: acibarado. Antónimos: almíbar, almibarado; edulcorado, dulce).

**Agreste** (v. 6): Áspera; campesina. (Familia léxica: agricultura, agricultor).

**Alborear** (v. 751): Amanecer, apuntar el día. (Familia léxica: albor, alborada, albo, alba. Campo semántico: blanco).

**Alhaja** (v. 451): Adorna con alhajas (joyas, adornos...).

**Altivos** (v. 378): Orgullosos; soberbios. (Familia léxica: alto, alteza...).

**Ancoro** (81): De ancorar, anclar. (Familia léxica: ánora, ancla).

**Arreboles**: Colores rojos de las nubes iluminadas por los rayos del sol. El conjunto de esas nubes. (Sinónimo: Arrebolada)

**Cana** (v. 14): De color blanco; anciano o antiguo. (Familia léxica: canoso; canicia).

**Cernido** (v. 723): del verbo cerner, separar una materia reducida a polvo de las partes más gruesas, especialmente harina del salvado; depurar los pensamientos y las acciones.

**Conminación**: De conminar, dirigir un mandato a un culpable bajo apercibimiento de corrección o pena; amenazar con penas o castigos quien tiene potestad para ello. (Familia léxica: conminatorio).

**Crepitar** (v. 542): Hacer un ruido semejante a los chasquidos de la leña que arde.

**Crepúsculo** (v. 355): Claridad que hay al amanecer o al anoecer; tiempo que dura esta claridad.

**Émulos** (v. 77): imitadores. (Familia léxica: emular, emulador, emulación).

**Expirar**: morir. (Sinónimos: fenecer, fallecer. Familia semántica: óbito, muerte).

**Fulgentemente** (v. 157): De manera brillante, resplandeciente. (Familia léxica: fulgir, fúlgido, fulgor).

**Heraldo**: Mensajero encargado de llevar las órdenes de un príncipe y de hacerlas anunciar. Oficial encargado de anunciar los juegos y de proclamar a los vencedores; en otros casos encargado de declarar la guerra.

**Hórrido** (v. 69): Horrendo, horroroso, horrible, que produce horror, que eriza o hace temblar por un gran miedo o una gran impresión.

**Ignominiosa**: Ocasión o causa de ignominia. Ignominia: situación de una persona que por sus actos o conducta deshonrosa ha perdido el respeto de los demás. (Ignominiosamente: de manera humillante. Sinónimo: vejatoriamente).

**Libé** (v. 163): De libar, chupar los insectos el néctar de las flores. (Familia léxica. Libación).

**Lúgubre** (v. 70): Triste, fúnebre.

**Medraron** (v. 319): De medrar, mejorar; crecer los animales y las plantas. (Mejorar las condiciones de vida con artes poco legales).

**Páramos** (v. 320): Superficies elevadas y de suelo áspero, pedregoso, sin cultivos ni viviendas, cubiertas por vegetación pobre; lugar frío y desagradable.

**Saetas** (v. 61): Modalidad de cante flamenco de motivo religioso, habitual en las calles durante las procesiones de Semana Santa.

**Satánica** (v. 7): Relativo a Satanás; extremadamente perversa. (Familia semántica: demonio, diablo, Lucifer).

**Sesteo** (v. 98): De sestear, pasar la siesta durmiendo o descansando; recogerse el ganado a la sombra en las horas de calor.

**Telúrico**: Relativo a la tierra, y particularmente a la Tierra como planeta. (Familia léxica: telurismo: influencia del suelo de una comarca sobre sus habitantes).

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Para la biografía:

\*\* Ifach, M<sup>a</sup> de G., *Vida de Miguel Hernández*, Plaza y Janés, Barcelona, 1982.

\*\* Sánchez Vidal, A., *Miguel Hernández desamordazado y regresado*, Planeta, Madrid, 1992.

- Para la poesía:

\*\* Cano Ballesta, J., *La poesía de Miguel Hernández*, Gredos, Madrid, 1971.

\*\* Chevallier, M., *La escritura poética de Miguel Hernández, Siglo XXI*, Madrid, 1977. *Los temas poéticos de Miguel Hernández, Siglo XXI*, Madrid, 1978.

\*\* Sánchez Vidal, A., Introducción y notas a *Obras Completas de Miguel Hernández*, Espasa calpe, Madrid, vol. I, 1992.

\*\* Riquelme, J., Introducción a la antología *Miguel Hernández, memoria de sol*, Aguaclara, Alicante, 1994.

- Para el teatro:

\*\* Díez de Revenga, J. y de Paco, M., *El teatro de M. Hernández*, Universidad de Murcia, 1981.

\*\* Riquelme, J., *El auto sacramental de M. Hernández*, Aguaclara, Alicante, 1990. *El teatro de M. Hernández. (Las tragedias de patrono entre el drama alegórico y las piezas de guerra)*, Instituto de Cultura Gil-Albert, Diputación de Alicante, 1990.

- Para aplicación didáctica multidisciplinar:

\*\* AA. VV., *Miguel Hernández en las aulas*, Diputación de Alicante, 1993.

\*\* *Guía didáctica de la exposición permanente sobre la época, vida y obra del poeta Miguel Hernández*, en el IES Miguel Hernández, de Alicante. Fundación Cultural Miguel Hernández, 1999.

\*\* Riquelme, J., *Orihuela de la mano de Miguel Hernández. (A todo color, más de 700 ilustraciones)* Aguaclara, Alicante, 1997.

## MIGUEL HERNÁNDEZ.

### UN RECITAL DE VIDA Y POESÍA.

A la sombra de un ciprés, a la solana de una sierra, un joven lee mientras sus cabras brincan y pastan en el huerto de un vecino. Es Miguel: conoce a la perfección todos los secretos de la naturaleza, los de las plantas, los de los animales; y su admiración por la vida natural no tiene límites. Colorismo y sonido salpican crepúsculos y arreboles:

#### Poema 1. Lagarto, mosca, grillo

La hermosa y fértil vega de su Orihuela natal es para el joven Miguel todo su horizonte y todo su mundo. En la huerta y en el campo se reza tanto para que llueva como que el río Segura, ese lobo depredador, no se desmande ni se desborde; sus inundaciones son tan devastadoras como desoladoras son las sequías. Los labriegos viven aislados en humildísimas barracas, de cañas y barro, a expensas de la buena cosecha anual. Más allá de lo folklórico, ya nos emociona el M. Hernández de 1930 al presentarnos al labrador que ha arrendado terrenos suplicando lastimosamente al dueño con términos del habla vulgar, próximos al *panocho*.

#### Poema 2. ¡En mi barraquica!

El ambiente castizo y religioso forma parte de la tradición del pueblo en que crece nuestro poeta. En la famosa Semana Santa de Orihuela se debaten los puristas de la espiritualidad y los partidarios de la moderna celebración festiva y pagana. P. Neruda, sin mordazas ni prejuicios, definió a su amigo Miguel Hernández, el de la *cara de patata recién sacada de la tierra*, con exquisita precisión: "Así como el más grande poeta de los nuevos constructores de la poesía política –dijo- es el más grande poeta del catolicismo español":

#### Poema 3. El Nazareno.

Desde luego, a lo largo de su corta vida, la fortuna no le sonrió: obligado por su padre a dejar de estudiar, cuando confía ciegamente en salir de Orihuela para cumplir con el servicio militar, resulta excedente de cupo y no va a la *mili*. Recurre a los amigos pudientes de Orihuela y con algo de dinero emprende una aventura muy arriesgada: la aventura de Madrid. De este primer viaje a Madrid, de apenas seis meses, vuelve en 1932 con la euforia de haber descubierto la poesía de Góngora, un lenguaje nuevo. Miguel escribe verdaderos acertijos poéticos en breves poemas sin título: sus metáforas son atrevidísimas y difíciles de comprender. A Miguel, no en vano, le agradaba explicar la técnica de su arte para alardear del artificio literario. Son las octavas reales de *Perito en lunas*: ¿Qué quiere decir en estos ocho versos? ¿Quién habla? ¿Suena bien? Pues objetivo conseguido, pensaba Miguel... (Y le colocó el título con lápiz, como solución de la adivinanza, consciente de que casi nadie lo entendería).

#### **Poema 4. (TORO)**

Regresó a su Orihuela bendita y maldita. Ha sido repartidor de leche, pero de aquello de *poeta-pastor* sólo le gusta el nombre. Por fin, se atreve a reintentar su aventura madrileña, aunque ahora con un pequeño equipaje literario: un libro publicado y casi la seguridad de que una editorial le aceptará una obra de teatro; un auto sacramental, religioso y hasta político... pero de espíritu conservador y monárquico. Estamos en 1934.

Comienza a aposentarse en la capital y ha aceptado un trabajo para José M<sup>a</sup> de Cossío; sin embargo, la vida en la gran urbe, al principio, lo asfixia. Siente demasiada morriña por su tierra levantina: por ello, en la tradición literaria de "alabanza de aldea y menosprecio de corte", al modo ligeramente surrealista -y vehemente, como siempre-, envía a Orihuela su "Silbo de afirmación en la aldea":

#### **Poema 5. Silbo de afirmación en la aldea.**

Miguel siempre gozará con el recuerdo de un jardín idílico. Mas a la belleza de natura y a su sosiego se les presenta una contrincante, una enemiga que lo será -líricamente- del poeta. Éste ha conocido el amor. Ahora la vida es sólo un deseo amoroso que no logra consumarse; el amor -entre novios... y en Orihuela- es amenaza y dolor, una constante herida que se abre porque no está al alcance de nuestras manos: cuanto más amor, más insatisfacción. Es *El rayo que no cesa*:

#### **Poema 6. Un carnívoro cuchillo**

Un día, Miguel logra dar un beso en la cara a su puritana novia, a Josefina, el gran amor de su vida; ella se molesta y se enfada. El inquieto enamorado escribe un soneto burlón que hay que recitar con exquisita ironía:

#### **Poema 7. Te me mueres de casta y de sencilla**

Pero, cuando el poeta deja esta veta jocosa, sufre su amor (y sin risas). Miguel siente y padece su virilidad, su impulso genital y, a la vez, es sabedor de que su amor no logrará el galardón de su deseo colmado. Los silbos y los trinos se mezclan -en la partitura poética de Miguel- con mugidos...: hay un animal bravo y valiente suelto: no vuela, está apegado a la tierra. Es el toro, uno de los símbolos más hernandianos y más hispanos. El poeta participa de un destino común con el toro: su bravura le acerca a su trágico final en la plaza.

#### **Poema 8. Como el toro he nacido para el luto**

Añadamos un elemento más al poeta y al toro y tendremos la escena completa: los campesinos, los campesinos que sí disfrutaban en plenitud del sentido de la vida, es decir, del trabajo y del amor. Frente a ellos, que son premiados, la novia del poeta (y la moral provinciana, no lo olvidemos, más que la tradición literaria) lo mantienen a raya, sexualmente insatisfecho.

### Poema 9. Por una senda van los hortelanos

Sólo unos meses más en Madrid bastan a Miguel para sentirse integrado ahora en los círculos de artistas e intelectuales de los jóvenes (y de los menos jóvenes) con más proyección del país: se introduce entre pintores, dibujantes, escultores y poetas; sobre todo, poetas. Comparte reuniones con Alberti, Lorca, Aleixandre, Neruda... Los horizontes mentales se amplían: la vida de fiesta, la liberación de las costumbres mojigatas o los tristísimos hechos de represión social que conoce desde el nuevo prisma de la progresía madrileña le producen un vuelco en su talante: se libera de ataduras religiosas beatas e inmovilistas, se regala con placeres del amor y de la buena vida alegre en sociedad. ¡Qué lejos ya, y no ha transcurrido un año, su "Silbo de afirmación de la aldea"! Escribe a Josefina y le cuenta que en los parques los enamorados retozan y se besan sin que nadie se escandalice; es como si en Madrid nadie 'muriera de casta y de sencilla'. Esta liberación se concreta en una palabra rotunda, dura, contundente, sin fisuras, jubilosa; de verso largo y amplio poema; una palabra decantada ya hacia el más necesitado y el más oprimido: el trabajador y la trabajadora, el sometido a yugos de injusticia. Miguel se jalea con la rabia del poeta recién liberado, inmerso en una poesía impura, distante del arte por el arte, ya más comprometida, dirigida a la inmensa mayoría. Es el momento de su gran crisis, una revelación solidaria: el ciclo de "Sino sangriento" que predica a todos los vientos *isonreídme!* No ha terminado 1935:

### Poema 10. SONREÍDME

Miguel había dejado en Orihuela a uno de sus más preclaros amigos y uno de sus valedores más firmes, Ramón Sijé, sin duda el que más influyó en su primera etapa. Preparado ya *El rayo que no cesa* para la imprenta, conoce la prematura muerte de Sijé –con apenas 22 años y un futuro prometedor-. Aunque de Sijé se había distanciado y había renunciado Miguel por escrito a lo que significaba su magisterio, tamaña desdicha, tan inesperada en su brusquedad, provoca un excelente llanto fúnebre, la elegía más declamada de las letras hispánicas:

### Poema 11. ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

A la muerte natural de Sijé sigue el asesinato de F. García Lorca. La conmoción es general... ¡No! La conmoción no es general. Un general provoca la confusión; se provoca la confusión general; se provoca la confusión, general; un general provoca la confusión. Había comenzado la guerra civil, la guerra más incivil de nuestro siglo XX.

España padecía una situación muy delicada que no terminaba de dar alas a la República: las reformas se replican con contrarreformas, los avances sociales se contrarrestan con implacables medidas abusivas. Los militares, insatisfechos también, se sublevan para imponer por la fuerza sus leyes y consignas en contra de las urnas. Miguel no duda: ha tropezado ahora con la Historia y decide alistarse como voluntario para defender con su poesía, "esa arma cargada de futuro", la lealtad a la democracia hecha entonces república. Sus poemas son recitados y cantados por toda la piel de toro de nuestro país; resuenan con fuerza sus mejores poemas de aliento en radios y trincheras:

### **Poema 12. Vientos del pueblo me llevan**

Miguel Hernández ha sido destinado al frente sur, a Andalucía. La indiferencia o la escasa concienciación en la retaguardia le inspiran y, ante la contemplación de los extensísimos olivares de Jaén, escribió sus "Aceituneros":

### **Poema 13. "Aceituneros".**

Pero M. Hernández no se reduce al tono épico. Quizás los instantes más conseguidos de su poesía son los que combinan la ternura de su lirismo y la denuncia contra la injusticia en defensa de la clase explotada. El sentimiento del más rudo hombre se enternecería si no al contemplar a un menor obligado al trabajo sí al escuchar estas cuartetas de "El niño yuntero":

### **Poema 14. "El niño yuntero".**

La ternura del sentimiento somete el carácter de urgencia con que se escriben estos poemas. El poeta ha tenido tiempo de casarse, iniciada la guerra. Volvió a su gran amor: a Josefina dedicará todos sus esfuerzos, sus anhelos y su pasión. Como en esta "Canción del esposo soldado", en la que expresa su erótico amor de esperanza con los términos agrícolas de siempre:

### **Poema 15. "Canción del esposo soldado".**

La guerra está haciendo mella en todas las voluntades. Se prolonga en demasía... El balance es funesto: odio, cárceles, heridos inútiles, muertos. La derrota republicana parece inminente. M. Hernández lanza un grito desgarrador en *El hombre acecha*. El pesimismo lo invade todo. Llega a ser tal el pánico entre los hombres, entre todos los beligerantes, que la naturaleza misma se encoge y desaparece: el hombre es una amenaza.

### **Poema 16. Canción primera**

Mas el poeta se ilusiona con una tenue luz de esperanza. Consciente de las muchas vicisitudes que ha pasado, vivir en el amor y en la esperanza es y será su consuelo.

### **Poema 17. Canción última**

La guerra está llegando a su fin. Algunos poemas son aprendidos de memoria y esbozados en el escaso papel que tiene. Cuando termine oficialmente el conflicto, empezará M. Hernández su turismo carcelario, una vez detenido en la frontera portuguesa. Se impone un mundo de ayunos y ausencias.

### **Poema 18. "Ausencia en todo veo".**

### **Poema 19. "Bocas de ira".**

En su Cancionero y romancero de ausencias los poemas suelen ser breves y concisos. Los conocemos manuscritos en un pequeñísimo cuaderno de bolsillo. Constituyen una especie de diario íntimo, un diario poético en el que la sensación de muerte va cercando al poeta; ante este acoso, M. Hernández necesita –para seguir viviendo– confeccionar sus claves de esperanza. El tema de los enamorados perseguidos por el viento genera sus mejores versos. Para huir del terror que suscita ideas de muerte, se mira más atentamente a la vida. La afirmación de la vida corre paralela al espacio del amor: el abrazo es la reafirmación de los enamorados, de él y de Josefina, y, a la vez, la salvación de todos tras el drama histórico vivido.

#### **Poema 20. "¿Qué quiere el viento de encono "**

#### **Poema 21. VALS DE LOS ENAMORADOS Y UNIDOS HASTA SIEMPRE**

#### **Poema 22. "Un viento ceniciento"**

Sus ansias y sus ideales se aferran al vientre materno; necesita amar y vivir en su descendencia.

#### **Poema 23. "Menos tu vientre"**

"Poco dura la alegría en casa del pobre", dice el refranero español. A los diez meses de haber nacido, fallece su primogénito. Miguel busca el desahogo con afectadísimos poemas de cariño paternal ya huérfano:

#### **Poema 24. "El sol, la rosa y el niño"**

Casi al final de la guerra, la euforia lo vuelve a embargar con el nuevo retoño, Manolillo. Pero, antes de cumplir los cuatro meses el bebé, es detenido Miguel (a finales de abril y primeros de mayo de 1939). En la cárcel recibe una carta de su mujer en la que le comunica que tan sólo come pan y cebolla y que le parece poco para amamantar adecuadamente al lactante.

#### **Poema 25. NANAS DE LA CEBOLLA**

Miguel, desde la cárcel, no cesa en su ilusión: envía a su hijo un hermoso dibujo coloreado de intensos amarillos en el que el niño cabalga sobre el planeta:

#### **Poema 26. "Rueda que irás muy lejos"**

¡Felicidades, Manolillo!

#### **Poema 27. "Con dos años, dos flores"**

¡Cuánta alegría presa! Preso de amor, Miguel no lo termina de comprender: privado de libertad y condenado a muerte, él que obró siempre y sólo por amor.

**Poema 28. ANTES DEL ODIO**

Físicamente el hombre M. Hernández no soporta las condiciones de la vida carcelaria. El acoso a sus creencias no respeta las graves enfermedades que ha ido contrayendo: tuberculosis, neumosis, tifus... No nos costaría mucho imaginarlo con profunda emoción repitiendo en su lecho de muerte con voz trémula antes de expirar:

**Poema 29. "Llegó con tres heridas"**